

[Máximo Gorki]
León Trotsky
9 de julio de 1936

(Versión al castellano desde L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 10, páginas 203-206; también para las notas, Institut Léon Trotsky, París-Grenoble, 1981. Publicado en el *Biulleten Oppositsii*, número 51, julio-agosto de 1936.)

Gorki¹ ha muerto cuando ya no tenía nada que decir. Esto hace casi soportable el fallecimiento de un gran escritor que ha dejado una profunda huella en el desarrollo de la intelligentsia rusa y de la clase obrera rusa durante los últimos cuarenta años.

Gorki comenzó su carrera literaria como un poeta vagabundo. Este fue su mejor período de artista. Desde las profundidades, Gorki le aportaba a la intelligentsia rusa el espíritu de audacia, la bravura romántica del pueblo que no tiene ya nada que perder. La intelligentsia rusa se preparaba para romper las cadenas del zarismo. Necesitaba osar. Transmitió a las masas este estado de ánimo.

Sin embargo, en los acontecimientos de la revolución no había lugar para un verdadero vagabundo, salvo en los robos y pogromos. En diciembre de 1905, el proletariado ruso y la intelligentsia radical que llevaba a hombros a Gorky se vieron... en oposición. Gorky hizo lo que era honesto. Y esto era, a su manera, un esfuerzo heroico. Se giró hacia el proletariado. El producto importante de este giro ha sido *La madre*². Un horizonte más amplio se le abrió al escritor y comenzó a cavar más profundamente. Pero, ni la formación literaria, ni la formación política, podrían reemplazar a la magnífica espontaneidad de su primer período creador. Una tendencia a razonar fríamente se abrió camino en el ambicioso vagabundo. El artista comenzó a hacerse didáctico. Durante los años de la reacción, Gorki estuvo atenazado entre la clase obrera, que entonces había abandonado la arena política abierta, y su vieja enemiga-amiga, la intelligentsia rusa, que en aquellos momentos había descubierto un nuevo entusiasmo hacia... la religión. En compañía del difunto Lunacharsky³, Gorki pagó su tributo a la moda del misticismo. Y como monumento a su capitulación espiritual tenemos su mediocre novela *Confesión*⁴.

El rasgo más profundo de la estructura de este extraordinario autodidacta era su culto a la cultura. Parece ser que su primer encuentro, tardío, con esta gran dama lo marcó al hierro vivo para toda la vida. Gorki carecía de la formación intelectual necesaria, y de la intuición histórica, que le hubiesen permitido poner entre él y la cultura la distancia adecuada y le habría dado la libertad necesaria para una apreciación crítica. En su actitud hacia la cultura siempre hubo un buen poco de fetichismo e idolatría.

Gorki abordó la guerra con un sentimiento de inquietud por los valores culturales de la humanidad. No era exactamente un internacionalista, sino un cosmopolita de la cultura, aunque un cosmopolita ruso hasta la médula de sus huesos. Nunca llegó a tener ni una visión revolucionaria de la guerra ni una comprensión dialéctica de la cultura. A

¹ Alexei M. Pechkov, llamado Maksim Gorki (1868-1936), tras una infancia miserable se dio a conocer como un gran novelista. Había simpatizado, con eclipses, con el partido bolchevique, dirigió un periódico menchevique en 1917. Tomó distancias con el régimen y fijó su residencia en Italia en 1921, de allí regresó a Rusia en 1928, aportando una especie de caución a la dictadura estalinista. Acaba de morir en Moscú.

² Gorki Era mundialmente conocido cuando escribió *La madre* en 1907.

³ Anatoli V. Lunacharsky (1873-1933) crítico literario, primero se había unido a los bolcheviques antes de romper con ellos para constituir (con Bogdanov y Gorki) una fracción izquierdista alrededor del periódico *Vpered!* (¡Adelante!). Se unió a los bolcheviques en 1917.

⁴ *Confesión* data de 1908.

pesar de ello, estuvo varias cabezas por encima de la fraternidad intelectual patriótica de la época.

Sintió la revolución de 1917 casi como un director de un museo cultural. Estaba inquieto. Estaba aterrizado a causa de “la soldadesca salvaje y los obreros que no quieren trabajar”. Se unió a la intelligentsia de izquierda, que aprobaba la revolución con la condición de que estuviese exenta de desórdenes. Fue un enemigo declarado de la revolución de octubre, pero un enemigo pasivo.

A Gorki le costó mucho acostumbrarse a la victoria de octubre. El desorden que reinaba en el país. La intelligentsia sufría hambre y persecuciones. La cultura estaba, o parecía estar, en peligro. En el curso de esos años, Gorki apareció sobre todo como un mediador entre el poder soviético y los viejos intelectuales. Era su abogado ante el tribunal de la revolución. Lenin, al que le gustaba y estimaba enormemente, temía mucho que fuera víctima de sus relaciones y debilidades, y finalmente logró que el escritor abandonase voluntariamente el país⁵.

Gorki sólo hizo las paces con el régimen soviético cuando finalizó el “desorden” y se hicieron claros un desarrollo económico y cultural del país. Aprobaba calurosamente el gran movimiento de las masas por la educación. En reconocimiento de esto, dio su bendición al levantamiento de octubre, aunque retrospectivamente.

El último período de su vida fue, sin duda alguna, el de su declive. Pero este mismo declive formaba parte normalmente de la órbita de su vida. Su tendencia al didactismo tuvo entonces sus más importantes ocasiones. Devino el incansable maestro de jóvenes escritores, incluso escolares. Lo que enseñaba no siempre era justo, pero lo hacía con una sincera paciencia y una franca generosidad que han más que compensado su demasiado estrecha amistad con la burocracia. Junto a sus rasgos humanos, demasiado humanos, coexistía y predominaba en él su vieja inquietud hacia la técnica, la ciencia y el arte. “El absolutismo ilustrado” hizo un buen negocio con el servicio de la “cultura”. Gorki creía realmente que, sin la burocracia, no habría tractores, ni planes quinquenales, ni, sobre todo, prensas para imprimir y provisiones de papel. Por tanto, le perdonaba a la burocracia la mediocridad de su papel e incluso el bizantinismo enfermizo de la literatura bautizada “proletaria”.

La mayor parte de la emigración blanca odiaba a Gorki y lo trataba de “traidor”. Qué había traicionado, no estaba muy claro. ¿Se le tomaba como a un traidor al ideal de la propiedad privada? El odio que le tenían los nobles desposeídos del piso noble constituía un tributo dirigido, con justicia y muy merecido, al gran hombre.

La prensa soviética está a punto de hundir su cadáver todavía caliente bajo montañas de elogios sin límites. Llegará incluso a calificarlo de “genio”. Lo ha descrito como “el mayor genio”. No cabe dudas de que Gorki hubiese fruncido el ceño ante este género de elogios. Pero la prensa que sirve a la mediocridad burocrática tiene sus criterios. Si Stalin, Kaganovich y Mikoyan deben ser elevados en vida al rango de genios, naturalmente no se le puede negar este epíteto a Gorki tras su muerte. Gorki entrará en la historia de la literatura rusa como un ejemplo indiscutible y convincente de gran talento literario al que, sin embargo, no ha insuflado el genio.

Con toda seguridad, el escritor fallecido será pintado hoy en Moscú como un revolucionario inflexible y un “bolchevique intransigente”. Son puras invenciones de la burocracia. Gorki llegó al bolchevismo alrededor de 1905 junto a otros compañeros de ruta demócratas. Partió junto con ellos, sin abandonar, sin embargo, las relaciones personales amistosas con los bolcheviques. Sólo entró al partido durante el temido soviético. Su hostilidad hacia los bolcheviques durante la revolución de octubre y la

⁵ Alusión a los siete años de estancia de Gorki en Italia.

guerra civil, igual que su apoyo a la burocracia termidoriana, demuestran muy claramente que nunca fue un revolucionario. Pero, sin embargo, sí es cierto que fue un satélite de la revolución. Ligado a ella por la inexorable ley de la gravedad, ha dado vueltas toda su vida alrededor de la revolución rusa. Como todos los satélites, tenía sus “fases”. El sol de la revolución despejaba a veces su mirada. A veces lo golpeaba por la espalda. Pero a través de todas sus fases, Gorki se mantenía fiel a sí mismo, a su naturaleza particular, muy rica, simple y, al mismo tiempo, compleja. Nos despedimos de él sin exageraciones afectuosas, sin elogios excesivos, pero con respeto y gratitud. El gran escritor, el gran hombre, ha marcado su huella en un período de la historia. Ha contribuido a trazar nuevas rutas históricas.

Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es